

Tal vez por ese consejo  
Y sin que más causa hubiera,  
Ni que otro motivo diera—  
Me agarraron redemente  
Y en el primer contingente  
Me echaron a la frontera.

De andar persiguiendo viudas  
Me he curado del deseo,—  
En mil penurias me veo—  
Mas pienso volver tal vez,  
A ver si sabe aquel juez  
Lo que se ha hecho mi rodeo.

## XX

Martín Fierro y sus dos hijos  
Entre tanta concurrencia  
Signieron con alegría  
Celebrando aquella fiesta.  
Diez años, los más terribles  
Había durado la ausencia  
Y al hallarse nuevamente  
Era su alegría completa.  
En ese mismo momento  
Uno que vino de afuera,  
A tomar parte con ellos  
Suplicó que lo admitieran.  
Era un mozo forastero  
De muy regular presencia,  
Y hacía poco que en el pago  
Andaba dando sus güeltas,  
Aseguraban algunos  
Que venía de la frontera,  
Que había pelao a un pulpero  
En las últimas carreras,  
Pero andaba despilchao  
No traía una prenda buena,  
Un recadito cantor  
Daba fe de sus pobreza—  
Le pidió la bendición  
Al que causaba la fiesta  
Y sin decirles su nombre  
Les declaró con franqueza  
Que el nombre de *Picardía*  
Es el único que lleva.  
Y para contar su historia  
A todos pide licencia,  
Diciéndoles que en seguida  
Iban a saber quién era

Tomó al punto la guitarra  
La gente se puso atenta  
Y así cantó *Picardía*  
En cuanto templó las cuerdas.

## XXI

## PICARDIA

Voy a contarles mi historia  
Perdónenme tanta charla—  
Y les diré al principiarla,  
Aunque es triste hacerlo así,  
A mi madre la perdí  
Antes de saber llorarla.

Me quedé en el desamparo,  
Y al hombre que me dió el ser  
No lo pude conocer,  
Así, pues, dende chiquito,  
Volé como el pajarito  
En busca de qué comer.

O por causas del servicio  
Que tanta gente destierra—  
O por causas de la guerra  
Que es causa bastante seria,  
Los hijos de la miseria  
Son muchos en esta tierra.

Así, por ella empujado  
No sé las cosas que haría,  
Y aunque con vergüenza mía,  
Debo hacer esta advertencia,  
Siendo mi madre Inocencia  
Me llamaban *Picardía*.

Me llevó a su lao un hombre  
Para cuidar las ovejas—  
Pero todo el día eran quejas  
Y guascazos a lo loco,  
Y no me daba tampoco  
Siquiera unas jergas viejas.

Dende el alba hasta la noche,  
En el campo me tenía,  
Cordero que se moría,  
Mil veces me sucedió—  
Los caranechos lo comían  
Pero lo pagaba yo.

De trato tan riguroso  
Muy pronto me acobardé—